



Grado de Filología Hispánica

Trabajo de Fin de Grado

Curso 2024-2025

La influencia de la astrología, la numerología y el horóscopo en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca

Pues toda la vida es sueño y los sueños, sueños son
(Pedro Calderón de la Barca)

Sanae El Hatmi El Hatimi

Tutora: Prof. Dra. Lola Josa Fernández



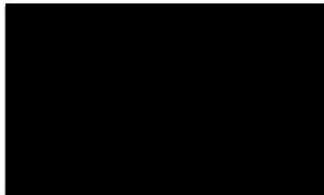
Barcelona, 10 de junio de 2025



Amb aquest escrit declaro que sóc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18, del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 10 de junio 2025

Signatura:





RESUMEN

La vida es sueño constituye una de las cumbres dramáticas del Siglo de Oro español, donde convergen la filosofía, la teología, la política y el arte simbólico. Este trabajo se adentra en los aspectos menos explorados de la obra calderoniana, como su vínculo con la astrología, la numerología y las estructuras simbólicas que resonaban profundamente en la mentalidad barroca. A través de una lectura crítica y contextual, se analiza cómo Calderón articula en el personaje de Segismundo el eterno conflicto entre el destino trazado por los astros y la libertad conquistada mediante la voluntad. El enfoque parte de la tradición pitagórica y del pensamiento renacentista para interpretar el universo numérico y astral de la obra, no como simple ornamento, sino como clave estructural y espiritual. En última instancia, este estudio propone una relectura de *La vida es sueño* como una meditación sobre el poder redentor de la razón, la ética y la libertad interior en un tiempo donde lo humano buscaba afirmarse frente al peso del cielo.

Palabras clave: astrología, destino, horóscopo, numerología, Calderón de la Barca

ABSTRACT

La vida es sueño stands as one of the dramatic pinnacles of the Spanish Golden Age, where philosophy, theology, politics, and symbolic artistry converge. This study discusses the lesser-explored dimensions of Calderón's masterpiece, its connection to astrology, numerology, and the symbolic frameworks deeply rooted in the Baroque worldview. Through a critical and contextual reading, it examines how Calderón articulates in the character of Segismundo the timeless conflict between a destiny traced by the stars and the freedom attained through will and virtue. Drawing from Pythagorean tradition and Renaissance thought, the analysis interprets the numerical and astrological universe of the play not as mere ornament but as a structural and spiritual key. Ultimately, this work offers a re-reading of *La vida es sueño* as a meditation on the redemptive power of reason, ethics, and inner freedom in a time when the human beings sought to assert themselves under the weight of the heavens.

Key words: astrology, destiny, horoscope, numerology, Calderón de la Barca



AGRADECIMIENTOS

Quisiera dedicar unas líneas a expresar mi gratitud a todas las personas que, de una forma u otra, han estado presentes durante la elaboración de este trabajo.

En primer lugar, a mi profesora y tutora, la Doctora Lola Josa, por su acompañamiento generoso y atento durante todo el proceso. Gracias por su disponibilidad, por su mirada precisa y por saber orientar este trabajo de manera profesional, permitiéndome avanzar con seguridad. A mi familia, por estar sin condiciones. Gracias por su paciencia en los momentos en que necesitaba silencio, por su apoyo incluso cuando no lo pedía, y por recordarme, sin necesidad de palabras, que siempre tengo un lugar al que volver.

Y a J., por su presencia serena, por saber estar de forma honesta y por animarme con esa mezcla de cariño y claridad que tanto valoro. Su forma de acompañar, sencilla pero profunda, ha significado más de lo que probablemente imagina.

A todos los que han estado, de una forma u otra, gracias. Este trabajo también lleva algo de vosotros.



ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. Introducción | 6 |
| 2. Objetivos y metodología | 6 |
| 2.1. Objetivos | 6 |
| 2.2. Metodología | 7 |
| 3. Estado de la cuestión | 8 |
| 4. La astrología en el Siglo de Oro | 9 |
| 4.1. Contexto histórico, cultural y científico | 9 |
| 4.2. La astrología como herramienta filosófica, literaria y teológica | 12 |
| 5. Astrología en <i>La vida es sueño</i> de Calderón de la Barca | 14 |
| 5.1. La figura de Basilio y su interpretación astrológica | 14 |
| 5.2. La predicción de los astros y su impacto en el destino de Segismundo | 16 |
| 5.3. Saturno como regente melancólico | 17 |
| 6. Destino y libre albedrío | 18 |
| 6.1. La astrología y el destino | 18 |
| 6.2. El libre albedrío como posibilidad de transformación | 20 |
| 7. Numerología en <i>La vida es sueño</i> | 21 |
| 8. Horóscopo y caracterización de los personajes | 24 |
| 8.1. Correspondencias con los signos zodiacales y el horóscopo | 24 |
| 8.2. Influencia en la personalidad y decisiones de los personajes | 26 |
| 9. Conclusión | 29 |
| 10. Bibliografía | 30 |



1. INTRODUCCIÓN

La idea de este trabajo parte de mi profundo interés y pasión por el mundo de los números. Desde siempre me han gustado porque de cierta manera nos ayudan a entender lo que nos rodea. Sin embargo, al finalizar el bachillerato científico, tomé una decisión que sorprendió a mi entorno: seguí el camino de las letras y opté por cursar Filología Hispánica.

Con el transcurso de los años, me he dado cuenta de la percepción generalizada que muchas personas tienen sobre la ciencia y la filología. En diferentes conversaciones con amigos o compañeros, he notado que la mayoría considera estas dos disciplinas como mundos totalmente opuestos. Aun así, no podría estar más en desacuerdo. En realidad, tanto la ciencia como la filología tienen mucho en común. Ambas buscan entender el mundo que nos rodea, ya sea a través de los números y las leyes naturales, o del lenguaje y su historia.

Por otra parte, en el segundo año de la carrera cursé la asignatura *Teatro español en la Edad de Oro: texto y espectáculo*, cuyo último tema del plan docente fue *La vida es sueño* de Calderón de la Barca. Era la primera vez que leía la obra y, para mi sorpresa, me fascinó, ya que la trama principal gira en torno a las acciones que se desencadenan tras una predicción basada en los astros y, en parte, en el horóscopo. En dicha obra, es muy notorio cómo Calderón aborda la astrología y la oposición entre el libre albedrío y el destino.

Además, Calderón es un autor que en sus obras explora diferentes temas filosóficos, políticos e incluso religiosos. Su teatro, en especial, reflexiona sobre la tensión entre el destino; lo que está escrito, y la libertad humana. Por este motivo, tras reflexionar en numerosas ocasiones sobre cómo unir mis dos pasiones en mi trabajo, opté por centrarme en la astrología, la numerología y el horóscopo en *La vida es sueño* (1636) de Pedro Calderón de la Barca.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

2.1. Objetivos

A partir del interés por las dos disciplinas antes comentadas, el objetivo general de este trabajo es analizar de qué manera tanto la astrología como la numerología y el horóscopo influyen en la obra de Pedro Calderón de la Barca.



Son muchas las obras de Calderón en las que la astrología juega un papel fundamental, pero para poder abarcar bien el tema escogido sin extendernos demasiado, se ha seleccionado una de sus obras más célebres: *La vida es sueño*¹ (1636).

En cuanto a los objetivos específicos, definidos a partir del objetivo general antes mencionado, han sido formulados con el propósito de orientar y definir los límites de este trabajo, a fin de asegurar un desarrollo bien estructurado y enfocado. A continuación, se presentan en detalle:

1. Situar la astrología, la numerología y el horóscopo en el Siglo de Oro, mediante un análisis de su percepción en la época.
2. Analizar la influencia de la astrología en la construcción de la trama y en la caracterización de los personajes, centrándonos en cómo la predicción astrológica de Basilio condiciona el destino de Segismundo y en la relevancia de Saturno como regente melancólico.
3. Investigar la numerología presente en la obra y explorar su posible significado.
4. Explorar la tensión entre destino y libre albedrío, al observar cómo Calderón juega con la posibilidad de transformación mediante la acción humana.
5. Examinar las personalidades de los personajes principales a través de su posible asociación con signos del zodiaco según la astrología tradicional.

2.2. Metodología

Como punto de partida, para poder entender la importancia de la astrología, la numerología y el horóscopo en el Siglo de Oro, se ha realizado un estudio bibliográfico basado en algunas obras especializadas en el tema, como *La astrología en la literatura del Siglo de Oro* de Antonio Hurtado Torres y diferentes artículos de Frederick A. de Armas, entre ellos *El retorno de Astrea: Astrología, mito e imperio en Calderón* y *Conjunciones, cometas y conflictos: astrología y poder en Cervantes, Lope de Vega y Calderón*. Además, se ha explorado cómo la astrología funcionaba como sistema de conocimiento, las diferentes maneras en que se percibía y su relación con la ciencia y la religión. Todo esto sin dejar de lado las diferentes conexiones

¹ Se trabajará con la misma edición a lo largo de toda la obra. Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, ed. M.^a Mar Cortés Timoner, Barcelona, Austral, 2014.



que se pueden establecer con el platonismo, el budismo, el pensamiento maquiavélico y la mitología pagana.

A partir de este marco teórico inicial se ha examinado con detenimiento cómo el personaje de Basilio condiciona el destino de Segismundo y determina el conflicto central de la obra basándose en su interpretación de los astros en el momento del nacimiento de Segismundo. No obstante, también se ha explorado la simbología que tiene Saturno como regente melancólico.

Asimismo, se ha llevado a cabo un análisis sobre la presencia y el posible significado simbólico de la numerología en la obra. El objetivo no ha sido solo estudiar este aspecto, sino interpretar cómo Calderón ha recurrido a ciertos números para reforzar la dualidad entre destino y libre albedrío, entre otros. Otro aspecto clave del trabajo ha sido la asociación de los protagonistas con los signos del zodiaco. A través de un enfoque interpretativo, se han analizado distintos rasgos y comportamientos de los personajes para así poder establecer posibles correspondencias con el zodiaco.

Finalmente, tras recopilar la información, desarrollar el análisis y reflexionar sobre el papel que desempeñan la astrología y la numerología en *La vida es sueño*, se han formulado las conclusiones.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio de *La vida es sueño* ha sido debatido desde distintos puntos de vista de manera amplia y diversa, centrándose sobre todo en cuestiones filosóficas, simbólicas y teológicas. Existen numerosos trabajos que exploran la astrología en el Siglo de Oro y, en particular, en dicha obra de Calderón.

La predicción astrológica realizada por Basilio es un elemento clave en el desarrollo de la trama, y por ello, ha sido objeto de numerosas investigaciones. Diversos artículos existentes han profundizado en la presencia de la astrología en el teatro calderoniano y han establecido conexiones entre varias de sus obras y el pensamiento astrológico de la época. Además, existen



investigaciones y tesis doctorales² que analizan la influencia de los astros en el comportamiento de los personajes de la obra. También existen ensayos y artículos que tratan la presencia del hado y el horóscopo en Calderón. Sin embargo, la numerología no ha recibido la misma atención, ya que ha sido un aspecto mucho menos explorado que la astrología y el horóscopo.

Desde el punto de vista filológico, estos estudios son fundamentales para comprender *La vida es sueño*. La astrología no solo era una disciplina extendida en el Siglo de Oro, sino que además influía en el pensamiento teológico de la época. A pesar de la existencia de una bibliografía extensa sobre la astrología y el horóscopo en la obra, queda un amplio campo de investigación para analizar en profundidad la presencia y la función de la numerología en el teatro de Calderón. Por lo tanto, aunque se hayan llevado a cabo numerosos estudios sobre la astrología y el horóscopo en *La vida es sueño*, los aspectos relacionados con la numerología siguen siendo una línea de investigación pendiente.

4. LA ASTROLOGÍA EN EL SIGLO DE ORO

4.1. Contexto histórico, cultural y científico

A lo largo de los siglos XVI y XVII, la astrología era vista como una ciencia interdisciplinaria que unía astronomía, filosofía, medicina y religión. Aunque hoy en día se considera una práctica pseudocientífica, en el Siglo de Oro gozaba de prestigio, puesto que se creía que los astros influían directamente en la vida de las personas. No obstante, ya en el siglo XI comenzó a diferenciarse entre la “astrología verdadera” o “legal” y la “astrología falsa”. Hurtado Torres, en uno de sus estudios, retoma esta distinción que Pedro Ciruelo había propuesto a finales del primer tercio del siglo XVI.

La verdadera astrología habla de cosas que se causan por las virtudes de los cielos: que con sus movimientos y luzes alteran la mar y la tierra: y así causan diversos efectos de tiempos: es a saber húmido, seco, nublado, sereno, lluvioso, ventoso: y de otras muchas maneras. (...) Y porque los cielos y estrellas alterando el ayre y la tierra: también alteran a los hombres y a las otras animalias que moran en la tierra y en el ayre y agua: y así los cielos causan en nuestros cuerpos diversas calidades: complexiones, pasiones y enfermedades, diversas inclinaciones y

² Se ha intentado por todos los medios acceder a una tesis doctoral extranjera del año 1986 titulada *Astrology: a metaphor for science in five plays by Pedro Calderón de la Barca* de Kathleen M. Quinn-Miller donde hay un apartado dedicado exclusivamente a la obra *La vida es sueño*, sin embargo, ha sido imposible debido al coste elevado de la solicitud de préstamo interbibliotecario.



habilidades a muchas artes y ciencias. Pues el verdadero filósofo que conoce las virtudes y propiedades de las estrellas: podrá por ellas conocer los efectos sobredichos en los elementos y en los hombres y aves y animalias y árboles (...): es a saber si el año o el día, o el mes será sereno o nublado, limpio, frío, caliente, si el niño nacido será de bueno o de rudo ingenio para las letras o para las otras artes y ejercicios. Y en estos juicios no ay vanidad ni superstición alguna (...). Y esta astrología es lícita y verdadera ciencia como la filosofía natural o la medicina (Ciruelo, 1978: 56).

Pedro Ciruelo ya afirmaba que la “astrología verdadera” o “legal” no era superstición, sino una verdadera ciencia. Contrariamente, la “astrología falsa” era aquella que pretendía anticipar, basándose en los astros, los acontecimientos favorables o los sentimientos ocultos de las personas:

La falsa astrología no es arte ni ciencia verdadera, antes es una superstición: porque por los cielos y estrellas presumen de juzgar de cosas que no pueden ser efectos dellas: ni las estrellas tienen virtud natural para las hacer. Esto es vanidad querer aplicar las estrellas a cosas que ellas no pueden ser causa dellas. Y ay dos maneras principales de cosas que las estrellas no las pueden hacer ni ser causas dellas. Las primeras son las cosas de acaecimientos por diversos casos de fortuna: que adesa acaescen sin pensar los hombres en ellas. (...) Las segundas cosas de que no se puede aver ciencia por las estrellas son los secretos del corazón y voluntad del hombre (Ciruelo, 1978: 57).

La astrología no solo era considerada una disciplina científica, sino que también influía en la organización del conocimiento y en la toma de decisiones en distintos ámbitos. La distinción realizada entre astrología “verdadera” y “falsa” buscaba establecer un límite entre el estudio de la influencia de los astros en la naturaleza y el ser humano, y aquellas creencias consideradas supersticiosas o contrarias al libre albedrío. A pesar de esta distinción, la astrología impregnaba todos los niveles de la sociedad y se aplicaba en diferentes campos del saber. En la política, los monarcas recurrían a astrólogos para predecir el futuro de sus reinados y anticipar posibles crisis. En las cortes europeas, era habitual que se elaboraran cartas natales de los gobernantes con la intención de analizar su carácter y las tendencias de sus gobiernos. Felipe II, por ejemplo, otorgaba gran credibilidad a los pronósticos astrológicos, mientras que Felipe IV mostró interés en mantener astrólogos en su corte, lo que evidencia la relevancia que esta práctica tenía en la



toma de decisiones políticas. En Inglaterra y Francia, al igual que en la monarquía española, existían consejeros astrológicos cuyas interpretaciones podían llegar a incidir, de cierto modo, en decisiones estratégicas tanto militares como diplomáticas.

Este tipo de usos tenía también resonancias con el pensamiento de autores como Maquiavelo que, aunque crítico con la astrología como herramienta predictiva, reconocía el valor de prever y adaptarse a los cambios que la fortuna pudiera imponer. En este sentido, la astrología era vista por muchos gobernantes como una forma de anticipación simbólica y de control sobre lo incierto. Por otro lado, el prestigio de la astrología también se sostenía con tradiciones filosóficas como el platonismo que concebía el cosmos como un sistema ordenado en el que todo estaba conectado. En este marco, los astros eran parte de una estructura armónica que no solo regía lo material, sino también lo espiritual. Algo parecido puede observarse en la práctica astrológica dentro del budismo tibetano, donde los cuerpos celestes son percibidos como reflejos de los estados internos de las personas y su karma.

El interés por la astrología no se limitaba al ámbito político, sino también al de la medicina, donde se consideraba una herramienta importante para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Según la teoría de los cuatro humores³, se establecían relaciones entre los planetas y el equilibrio del cuerpo humano. Se creía que Marte influía en la sangre, Saturno en los huesos y la Luna en los fluidos dentro del cuerpo. Por ello, muchos médicos de la época elaboraban diagnósticos en función de la posición de los astros, convencidos de que estos podían determinar los momentos más propicios para realizar ciertas curas o intervenciones. No era extraño que los cirujanos consultaran almanaques astrológicos antes de realizar sus intervenciones. Además, la astrología tenía una fuerte presencia en la cultura popular a través de lunarios y almanaques; publicaciones que ofrecían predicciones meteorológicas y advertencias sobre sucesos celestes que podían influir en la vida cotidiana. Estos textos no solo reforzaban la creencia de que el destino de todos estaba escrito por los cielos, sino que también evidenciaban hasta qué punto la astrología formaba parte del día a día.

³ La teoría de los cuatro humores sostenía que la salud dependía del equilibrio entre sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema, cada uno asociado a un elemento y una cualidad. En los siglos XVI y XVII, la astrología y la medicina estaban estrechamente ligadas. Se creía que los astros influían en estos humores, determinando tanto la salud como el temperamento de las personas.



A medida que el pensamiento científico se desarrolló, causó una lenta separación entre astrología y astronomía. La difusión de las ideas de Galileo y Kepler hizo que la astrología perdiese su lugar dentro de las ciencias aceptadas. Si bien su arraigo en la cultura y en la literatura del Siglo de Oro demuestra que siguió siendo un referente simbólico, sobre todo en la exploración de conceptos como el destino y la voluntad humana.

4.2. La astrología como herramienta filosófica, literaria y teológica

Aunque la astrología tenía usos en política y medicina, también fue empleada como herramienta importante en filosofía, literatura y teología del Siglo de Oro. Este período no solo veía la astrología como un sistema de predicción, sino también como un modo de pensar. Su capacidad para explicar la relación entre el cosmos y la existencia humana la convirtió en un elemento fundamental en la interpretación de la realidad. En este tiempo se debatía constantemente el destino y el libre albedrío, y la astrología ofrecía un marco teórico que permitía reflexionar sobre la tensión entre ambos conceptos.

En la filosofía del Siglo de Oro, el pensamiento astrológico estaba vinculado a la idea de un universo ordenado, donde la posición y movimiento de los astros afectaban en la naturaleza y en la conducta humana. Desde la antigüedad, se pensaba que los astros tenían un efecto sobre los temperamentos y las inclinaciones de las personas, aunque sin determinar completamente sus acciones. Este punto era clave para conciliar la astrología con la enseñanza cristiana, porque la Iglesia no aceptaba cualquier idea de predestinación absoluta que anulara el libre albedrío. Autores como Pedro Ciruelo defendían que las estrellas podían inclinar la voluntad humana, pero no decidirla para siempre. Esta distinción ayudó a que la astrología siguiera dentro de los límites del conocimiento aceptado.

Esta concepción estaba también profundamente influida por la herencia del platonismo, que entendía que el alma humana era parte de un orden cósmico. En esta visión, los astros actuaban como mediadores entre el mundo sensible y el inteligible, y leerlos era una forma de interpretar no solo el mundo exterior, sino el lugar del individuo en ese todo. Además, muchos elementos simbólicos de la astrología del Siglo de Oro conservaban ecos de la mitología pagana, donde los planetas eran identificados con dioses con características propias. Por ejemplo, este imaginario seguía presente en la construcción de personajes en el teatro o en la poesía.



En la literatura, la astrología adquirió un valor simbólico y narrativo más allá de su función predictiva, convirtiéndose en un recurso esencial para la construcción de personajes y tramas durante el Siglo de Oro, cuando dramaturgos y poetas utilizaban referencias astrológicas para explorar temas como el destino y la fortuna. En el teatro, la conexión entre el carácter de los personajes y la influencia de los astros era común. Se creía que los nacidos bajo la influencia de Marte tenían un carácter impulsivo y luchador, mientras que los regidos por Saturno eran melancólicos y contemplativos. Estas asociaciones se veían en la forma de ser de algunos personajes y en cómo se enfrentaban a sus conflictos. En la poesía, la astrología servía para hablar del paso del tiempo y de esa sensación de que el destino ya está trazado. Poetas como Quevedo y Góngora usaban referencias a los astros para evocar la fugacidad de la vida y a la incertidumbre de la existencia. De hecho, la aparición de cometas, eclipses o alineaciones planetarias solía interpretarse como presagio, reforzando la creencia de que el destino de las personas estaba escrito en el cielo.

Esta concepción del cosmos también tenía conexiones con el ámbito teológico, que mantuvo una relación complicada con la astrología. Aunque se reconocía su ayuda en comprender sucesos naturales, su uso para vaticinar el futuro o justificar el destino humano sin considerar la voluntad divina era motivo de condena. La enseñanza cristiana aceptaba la influencia de los astros en la salud, pero rechazaba cualquier interpretación que les diera un poder completo sobre la vida de las personas. Es más, Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, defendía que los astros podían afectar los cuerpos, pero no las almas, estableciendo así un límite claro entre lo que se concebía como astrología legítima y la supersticiosa. A pesar de estas restricciones, la astrología siguió presente en el discurso religioso. En muchos sermones y escritos cristianos, los astros aparecían como parte de la creación de Dios, organizados de manera perfecta para reflejar su sabiduría y su voluntad.

La presencia de la astrología en el Siglo de Oro iba mucho más allá de su consideración como ciencia. Su influencia se extendía a la teología, la filosofía y, por supuesto, a la literatura, formando parte del imaginario colectivo de la época. No solo servía para interpretar el cielo, sino también para reflexionar sobre cuestiones profundas como el destino, la libertad o el sentido de la vida. Aunque con la llegada de la Ilustración y el auge del método científico su prestigio como disciplina fue decayendo, se mantuvo en el arte y el pensamiento de la época.



5. ASTROLOGÍA EN LA VIDA ES SUEÑO DE CALDERÓN DE LA BARCA

5.1. La figura de Basilio y su interpretación astrológica

Basilio, dentro de la obra, es una figura bastante compleja que no solo cumple el papel de rey, sino también el de sabio y astrólogo. De hecho, se presenta desde el primer momento como alguien instruido en la astrología. Aún así, esa sabiduría que posee le sirve más para dar forma a sus miedos que para entender lo que realmente está pasando. Y es ahí donde empieza el verdadero conflicto de la obra, que no es el destino lo que lo guía, sino el temor a que este se cumpla.

Desde el momento en el que nace Segismundo, Basilio interpreta una serie de signos celestes como una advertencia funesta:

| | |
|------------------------------------|--------------------------------|
| nació en horóscopo tal, | éste fue, porque, anegado |
| que el sol, en su sangre tinto, | el orbe entre incendios vivos, |
| entraba sañudamente | presumió que padecía |
| con la luna en desafío; el destino | el último parasismo. |
| y siendo valla la tierra, | Los cielos se escurecieron, |
| los dos faroles divinos | temblaron los edificios, |
| a luz entera luchaban, | llovieron piedras las nubes, |
| ya que no a brazo partido. | corrieron sangre los ríos. |
| El mayor, el más horrendo | En este mísero, en este |
| eclipse que ha padecido | mortal planeta o signo, |
| el sol, después que con sangre | nació Segismundo dando |
| lloró la muerte de Cristo, | de su condición indicios |

(I, vv. 680-703)

A partir de esta lectura, concluye que su hijo está destinado a convertirse en un tirano, en alguien que traerá desgracia al reino y humillación a su figura como rey y padre. En vez de educarlo para que esto no pase, decide encerrarlo, aislándolo de cualquier posibilidad de desarrollo humano. Lo encierra desde pequeño en una torre, quitándole no solo la libertad física



sino también la posibilidad de aprender y crecer con otros. Es decir, Basilio lo que intenta es combatir el destino sin confiar en la libertad de su hijo. Esta decisión que ha tomado no es meramente racional, ya que el rey es un personaje dominado por el miedo, especialmente por el miedo a morir y perder el control. A pesar de su fachada de sabiduría, lo que realmente lo mueve es el temor. Encierra a su hijo no tanto por prevenir el futuro trágico como por protegerse a sí mismo. En este sentido, podemos decir que es un rey cobarde, y que la astrología es el disfraz del que se vale su miedo. Esta dimensión emocional y humana de Basilio lo convierte en una figura trágica.

La interpretación que el rey hace de los astros no es absurda dentro del paradigma cultural de la época, ya que en los siglos XVI y XVII la astrología no era vista como una superstición. Basilio, por tanto, actúa desde una lógica aceptada en su tiempo. El problema no es que crea en los astros, sino que se aferra a su interpretación como si fuera una verdad absoluta, sin margen de error ni posibilidad de transformación. Confunde el saber con el control, y es ahí donde Calderón lo empieza a cuestionar. Además, hay un dato simbólico que refuerza esta lectura, y es que el nombre de Basilio en griego era sinónimo de tirano. Esta elección no parece casual. Calderón construye un personaje que, en su afán por evitar una tiranía futura, termina cometiendo una propia. Se adelanta al destino con tanta violencia que lo provoca. De hecho, es su decisión la que contribuye directamente al carácter impulsivo de Segismundo.

A lo largo de la obra, Basilio se mantiene firme en su interpretación, aunque comienza a experimentar dudas cuando las cosas no suceden como esperaba. Lo que había planeado cuidadosamente, poner a prueba a su hijo en un día de libertad para ver si actuaba con nobleza o violencia, sale mal. Segismundo actúa con rabia, pero también con algo de confusión. Es más adelante, cuando recibe una segunda oportunidad, que elige actuar con prudencia. Esto termina por sorprender hasta al propio Basilio, quien termina reconociendo su error:

Hijo, que tan noble acción
otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres.
A ti el laurel y la palma
se te deben. Tú venciste;



(III, vv. 3248-3253)

Este momento final en el que Basilio se rinde ante la voluntad de su hijo es clave. Ya no se aferra a la astrología como dogma, sino que acepta que existe algo más fuerte que la predicción, el libre albedrío. A lo largo de la obra, su figura va perdiendo rigidez. Pasa de ser un rey que impone y prevé, a un padre que observa y aprende. Calderón no lo castiga, pero sí lo pone frente a una lección; los astros pueden señalar un camino, pero no pueden anular la capacidad que tiene el hombre para cambiar.

5.2. La predicción de los astros y su impacto en el destino de Segismundo

Desde el nacimiento de Segismundo, su destino ha sido decidido por otros. No por sus actos, ni por su voluntad, sino por una interpretación de los astros que lo marca como un ser peligroso. Basilio no duda en encerrarlo desde que nace, convencido de que así evitará el cumplimiento de la profecía. La paradoja es que, al intentar evitarla, acaba creando las condiciones necesarias para que se cumpla. Esta predicción que el rey ha realizado funciona como una condena anticipada; incluso antes de llegar al mundo, ya se le ha negado la posibilidad de actuar libremente. Lo más duro del destino de Segismundo es que ni siquiera tiene la posibilidad de conocer su propia identidad, crece creyéndose una especie de prisionero sin causa, apartado del mundo por algo que desconoce.

En el momento en el que Basilio decide ponerlo a prueba, liberándolo por primera vez, estalla el conflicto en la obra. Segismundo reacciona con rabia y violencia, y parece confirmarse lo que los astros habían predicho: el hijo actúa como un tirano, desata la furia y se deja llevar por el orgullo. Cuando despierta creyendo que todo ha sido un sueño, comienza a dudar. Esa duda es la que lo transforma, hace que reflexione, se cuestione y empiece a plantearse si lo más sabio es actuar bien, aunque todo parezca una ilusión. Esta decisión que toma es la que rompe la predicción. Aquí es cuando Calderón muestra que el destino puede marcar, pero no obligar. Los astros pueden señalar un camino, pero no lo recorren por nosotros. La predicción no es el problema en sí, lo problemático es que haya sido usada como verdad absoluta. Basilio no da margen a la libertad de su hijo, y al hacerlo, reduce su humanidad. Lo que *La vida es sueño*



propone es que el destino puede cumplirse solo si uno se somete a él sin luchar. Pero si uno duda, si uno elige, si uno pregunta, como hace Segismundo, entonces todo puede cambiar.

Al final de la obra, cuando Segismundo decide perdonar a su padre y gobernar con justicia, se convierte en alguien completamente distinto al que los astros parecían anunciar. Calderón no niega el valor de la astrología, pero la pone en su sitio. No debe usarse como excusa para anular la voluntad, sino como un lenguaje simbólico más, que puede orientar, pero no mandar. Segismundo demuestra que el destino no se hereda, se elige. Y eso es lo que convierte esta obra en una defensa del ser humano y de su capacidad para transformar lo que parecía estar escrito.

5.3. Saturno como regente melancólico

Saturno, en la tradición astrológica del Siglo de Oro, no era simplemente un planeta más, era el símbolo de lo frío, lo lejano y lo oscuro, pero también representaba la sabiduría, la reflexión profunda y el dolor que conduce al conocimiento. En *La vida es sueño*, aunque no se mencione directamente de forma constante, la influencia simbólica de Saturno se percibe con fuerza, sobre todo en la figura de Segismundo, pero también en la de Basilio. Segismundo nace bajo el signo de Saturno, el dios de la melancolía. Este hecho ya marca, desde el inicio, un destino simbólico en la obra, ya que el protagonista nace con el peso de lo trágico, con una disposición al sufrimiento y a la introspección. Saturno, por ser el planeta más alejado del Sol, simboliza el aislamiento y la falta de calor; tanto en el sentido físico como en el emocional. Todo esto en conjunto encaja perfectamente con Segismundo, que pasa su infancia encerrado en una torre, lejos de todo afecto y contacto humano. Esa frialdad es precisamente la que le ha forjado el carácter.

El temperamento melancólico, asociado al humor negro según la teoría de los cuatro humores, no se consideraba en el Renacimiento como un defecto, sino como un signo de personalidad excepcional. Se pensaba que los melancólicos, aunque sombríos, eran también los mejores en entender el mundo. Así, Segismundo no es simplemente un personaje pasivo, sino que es alguien que reflexiona y que formula preguntas existenciales desde su dolor. Su primer monólogo en la obra es un claro ejemplo de esto, ya que pregunta al cielo por el motivo de su castigo, y lo hace con una intensidad emocional que solo puede nacer de alguien marcado por



la melancolía. Pero Saturno no solo se proyecta en Segismundo. También Basilio carga con esa influencia, puesto que se muestra como un personaje frío, distante y calculador. Decide encerrar a su propio hijo nada más nacer, convencido de que así evitará la catástrofe que le han anunciado los astros. De alguna manera, podemos decir que Basilio es Urano y Segismundo Saturno. En la tradición clásica, Saturno destrona a Urano, su padre, y luego será a su vez destronado por su propio hijo, Júpiter. En *La vida es sueño*, Basilio teme ser destronado por su hijo, y es por eso por lo que decide eliminar la amenaza antes de que se concrete. Encierra a Segismundo como una forma de frenar el tiempo, de interrumpir la cadena del destino. Pero al hacerlo, no solo no impide lo que predijeron los astros, sino que lo desencadena.

Saturno, además de la melancolía, representa el tiempo, el castigo lento pero inevitable. En este sentido, todo el diseño de la obra está atravesado por una lógica saturnina, la del tiempo que vuelve, del castigo que se repite y del ciclo que solo puede romperse a través de un acto de libertad. De hecho, en el tercer acto, cuando Segismundo tiene la oportunidad de vengarse, elige el perdón. Esa decisión es la que rompe el destino saturnino, lo que transforma la melancolía en sabiduría y la violencia en templanza.

Vemos cómo Calderón no niega el peso del pasado, pero muestra que incluso lo más oscuro puede dar paso a una nueva posibilidad. De manera que la diferencia entre Basilio y Segismundo no está en el planeta que los rige, sino en cómo deciden enfrentarse a él.

6. DESTINO Y LIBRE ALBEDRÍO

6.1. La astrología y el destino

En *La vida es sueño*, la astrología es el núcleo simbólico y estructural desde el que se configura la acción dramática y, sobre todo, la tensión entre lo predeterminado y lo elegible. Desde el primer momento, Calderón sitúa al espectador frente a una pregunta: ¿es el ser humano libre o está condenado por aquello que los astros han dictado incluso antes de su nacimiento?

El eje central de la obra es una predicción astrológica. Basilio, rey de Polonia y hombre de saber, ha leído en los cielos que su hijo nacerá para humillarle, sublevarse contra él y convertirse en un tirano. Esta lectura (no presentada como intuición, sino como verdad científica) justifica que Segismundo sea apartado del mundo, ocultado y educado en soledad.



Es decir, el destino interpretado desde los astros no solo condiciona, sino que impone una forma de existencia. Aún así, lo que la obra pone en cuestión es precisamente ese tipo de relación ciega con el conocimiento. Basilio actúa como si encerrar a su hijo fuera una forma de encerrar al destino y tenerlo controlado. Pero Calderón se muestra profundamente crítico con esa idea. La astrología no es, por sí sola, el problema, lo es el uso rígido y determinista que algunos hacen de ella, en este caso, como hace Basilio. En lugar de abrir una vía de comprensión, se convierte en un instrumento de poder y de control.

Desde el punto de vista cultural, esto no es un ataque directo a la astrología como disciplina. De hecho, en el Siglo de Oro, la astrología era un saber aceptado, incluso prestigioso, que convivía con la filosofía natural y la medicina. Como anteriormente se ha mencionado, Pedro Ciruelo distinguía entre una “astrología verdadera”, que es capaz de explicar efectos naturales como los cambios del clima o las inclinaciones del cuerpo y “una astrología falsa”, que pretendía adivinar lo que escapa a toda causa natural, como los sentimientos o los actos de la voluntad.

Basilio representa el error de dar a la astrología un valor absoluto. Es un científico, pero también un político, y esa mezcla de saber y poder lo lleva a usar el conocimiento astral como si fuera una sentencia incuestionable. El efecto de esa decisión es profundo, sin quererlo, al intentar evitar el destino anunciado, lo desencadena. No es tanto que los astros hayan hecho a Segismundo violento, sino que fue la forma en que lo trataron lo que acabó provocando su reacción. En este punto, Calderón introduce su propuesta ética y filosófica, que de alguna manera podríamos resumir diciendo que el destino puede existir, pero nunca anula la libertad del individuo. Incluso si los astros inclinan, nunca obligan. La astrología puede advertir, pero no condenar. La figura de Segismundo, que se transforma a lo largo de la obra, encarna esa posibilidad de escape. Nadie está condenado por lo que dicen los astros; cada uno hace su camino.

Al final de la obra, Calderón recupera la estructura circular que se anunciaba desde el inicio. El hijo que parecía destinado a ser un tirano demuestra a través de sus actos que es capaz de elegir el bien. El desenlace no niega la astrología, pero sí le marca un límite, y es que los cielos



no deciden por nosotros. Lo verdaderamente humano, en palabras del propio Segismundo, es actuar con prudencia, aunque estemos soñando.

6.2. El libre albedrío como posibilidad de transformación

Desafiando este futuro que algunos creen escrito en el cielo, *La vida es sueño* construye una defensa del libre albedrío, no como teoría abstracta, sino como un eje o motor de transformación real. Si hay una tesis que la obra desarrolla de forma contundente es que el ser humano, aún condicionado por su origen, por su entorno o por las lecturas celestes que otros hacen de él, conserva la capacidad de decidir quién quiere ser. Segismundo es el ejemplo más claro de esta propuesta. Su vida está marcada por la falta de libertad, ya que desde su nacimiento ha sido aislado, juzgado y tratado como culpable de algo que ni siquiera ha llegado a hacer. Cuando por fin se le da una primera oportunidad de vivir en libertad, aunque a modo de prueba, responde con rabia y descontrol. Nosotros, como espectadores, lo vemos como una especie de confirmación del horóscopo, puesto que actúa, tal y como Basilio temía, como un tirano.

La verdadera transformación empieza cuando Segismundo despierta y cree que todo ha sido un sueño. En ese momento, algo cambia y comienza a pensar por sí mismo, a preguntarse si realmente está condenado a ser como ha actuado o si puede escoger otro camino. Es ahí donde aparece con fuerza la idea de libertad. A partir de entonces, Segismundo elige. Elige no dejarse llevar por la ira, elige contenerse, escuchar, perdonar. Esta decisión no niega el dolor vivido, ni lo borra, pero lo convierte en sabiduría. Por tanto, el libre albedrío es la clave que permite romper con el destino. No se trata de negar lo que los astros pueden haber señalado, sino demostrar que hay margen de maniobra, de elección, que la voluntad tiene un espacio propio que no puede ser invadido por ninguna ciencia, por muy exacta que parezca. En contraste, Basilio representa la incapacidad de confiar en esa libertad. Su obsesión por controlar el futuro, por evitar la catástrofe que anuncian los astros, lo lleva a cometer una injusticia desde el inicio. Pero lo más interesante es que, al final, incluso él aprende. Cuando ve que su hijo ha actuado con grandeza, reconoce que se ha equivocado. Cede el trono no por decisión, sino por convicción. Es otra forma de transformación muy significativa.



En este sentido, la obra no es solo una defensa contra el determinismo, sino una celebración de la posibilidad humana de cambiar. Y ese cambio no es inmediato, ni automático. De hecho, podríamos decir que es fruto del dolor, del error y de la reflexión. Segismundo no es libre porque le digan que lo es, sino porque decide por sí mismo actuar con templanza en lugar de con resentimiento. Lejos de apartarse del pensamiento cristiano de su época, Calderón lo profundiza y lo lleva a escena con una fuerza singular. En su obra, la libertad no aparece como una condición innata, sino como un desafío que el individuo debe asumir conscientemente. Solo aquel que acepta esa responsabilidad, que se enfrenta al peso de sus actos y decide actuar con justicia, puede romper con lo que parecía escrito.

7. NUMEROLOGÍA EN LA VIDA ES SUEÑO

Aunque *La vida es sueño* ha sido leída desde distintos puntos de vista, como el teológico y el filosófico, existe una capa simbólica menos explorada, pero de igual importancia: la numérica. En la época de Calderón, y especialmente dentro de ciertas corrientes de pensamiento heredadas del mundo antiguo, el número era mucho más que una herramienta matemática, era una vía de conocimiento. Según la escuela pitagórica, el número se consideraba el principio estructurador del universo, que de alguna manera reflejaba la armonía y el equilibrio. Esta visión pitagórica parte de la idea de que “todo es número”, es decir, que la realidad no es caótica ni arbitraria, sino que responde a un orden oculto que puede comprenderse a través de proporciones, ritmos y relaciones numéricas. Si observamos *La vida es sueño* desde esta perspectiva, apreciamos cómo Calderón no construye su obra de forma aleatoria, sino que la estructura siguiendo una lógica simbólica que parece responder a esa misma idea de armonía numérica que defendían los pitagóricos.

El número uno, principio absoluto y origen de todas las cosas, tiene un valor simbólico que se refleja a lo largo de la obra. En la cosmología pitagórica, el uno representa la unidad primordial, lo invisible y lo eterno. En *La vida es sueño*, esta unidad se rompe desde el comienzo cuando Segismundo es separado de Basilio, alterando así el orden natural. Segismundo no solo está encerrado físicamente, está desconectado de su identidad, de su linaje y de la dignidad que le corresponde por nacimiento. Su viaje no es únicamente de encierro a libertad, sino de dispersión a unidad. Toda la obra puede leerse como una búsqueda de esa unidad interior y



como un intento de integrar en un solo gesto su pasado y su presente. El perdón que concede al final a su padre, lejos de ser un acto teatral o políticamente conveniente, es el símbolo de esa reunificación. La unidad se restaura no porque las circunstancias hayan cambiado, sino porque Segismundo ha elegido ser quien puede armonizar su mundo interior. En contraste con el número uno aparece el número dos, símbolo de la división y del conflicto entre opuestos. En la obra, esta dualidad se manifiesta constantemente: libertad y destino, sueño y realidad, violencia y templanza. La vida de Segismundo está marcada por una división interna, no sabe si lo que ha vivido es real o simplemente una ilusión. Esta constante incertidumbre refleja de forma muy clara la tensión que encierra el número dos en la simbología pitagórica, una dualidad que enfrenta polos opuestos y que, mientras no se resuelva, impide alcanzar el equilibrio. Sin embargo, este conflicto no es del todo negativo. Para que surja la armonía, es necesario que exista primero una tensión. La dualidad no se resuelve anulando uno de los polos, sino con su integración. Y eso es justamente lo que Segismundo logra en la tercera jornada, cuando en lugar de repetir su reacción violenta, decide actuar desde la reflexión. La superación del dos y la reconciliación de los contrarios da paso al número tres, la armonía recuperada.

Uno de los elementos llamativos en la obra es que está dividida en tres jornadas. Esto va mucho más allá de la convención teatral. El número tres en la tradición pitagórica es el símbolo de la proporción perfecta, la síntesis de la dualidad, el equilibrio que emerge de la tensión entre opuestos. En la tradición cristiana, además, el tres remite de forma directa a la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En *La vida sueño*, la división tripartita refleja el desarrollo espiritual del protagonista. En la primera jornada, Segismundo vive sin saber su verdadero origen, encerrado en una torre y sin conocer su condición de príncipe. En la segunda, es arrojado a la libertad y su respuesta es el descontrol y la furia desatada, por el hecho de que le han arrebatado lo que es y lo que le pertenece. En la tercera jornada, tras creer que todo ha sido un sueño, actúa de manera distinta. Vemos que contiene sus impulsos, reflexiona y decide actuar con prudencia, independientemente de si lo que está viviendo es real o un sueño. Esto no solo cumple una función estructural dentro del drama, sino que también traza un camino simbólico que va desde la confusión hacia la comprensión, desde la impulsividad hasta el juicio, desde el caos interior hacia una forma de armonía. La división en tres jornadas no es únicamente formal, sino que responde a una lógica espiritual que coincide con la visión pitagórica del número tres como símbolo de equilibrio, proporción y orden tanto moral como



universal. A esto le sumamos la aparición del número cuatro, asociado en la tradición pitagórica a la estabilidad y al mundo terrenal. Es el número de los elementos del horóscopo (tierra, agua, aire y fuego), de los puntos cardinales y de las estaciones. En la obra apreciamos el cuatro en la función que cumplen algunos personajes secundarios, Clotaldo como figura de la ley y la fidelidad, Rosaura como símbolo del honor y la justicia, Astolfo, de cierto modo, como representante del poder político, y Estrella como imagen del ideal amoroso. Estos cuatro personajes son los que rodean a Segismundo, lo empujan, lo limitan y lo prueban. Estos personajes funcionan como puntos cardinales en la vida de Segismundo ya que son sus referencias éticas y las fuerzas que marcan el camino o terreno por el que tiene que moverse. Su aprendizaje no pasa por eliminar estas influencias, sino por aprender a reconocerlas y mantenerlas en equilibrio. En este sentido, el número cuatro simboliza el marco terrenal del que no se puede escapar, pero dentro del cual uno puede, si sabe orientarse, ejercer su libertad con conciencia y responsabilidad.

Por último, el número siete, considerado en la escuela pitagórica como el número más perfecto, integra los valores del tres y del cuatro; es decir, del espíritu y de la materia. Por ello, representa la totalidad, la culminación del proceso de integración que se da en Segismundo. En La vida es sueño, este número no aparece de forma explícita, pero su lógica está presente en la evolución de Segismundo. Si concebimos su camino como un proceso de transformación interior, ese gesto final de contención y perdón adquiere un valor simbólico. Ya no se trata solo de que Segismundo haya aprendido a comportarse como un príncipe, sino de que ha logrado algo mucho más importante, y es la reconciliación consigo mismo. Su decisión de actuar con sabiduría no nace del miedo, sino de su propia reflexión mientras estaba encerrado en la torre. Ha aprendido a escuchar su conciencia y a ordenar sus pasiones sin negarlas. En ese acto libre y deliberado alcanza una forma de plenitud que trasciende lo político. Se podría decir que se sitúa en un plano en el que lo humano y lo divino convergen.

Por tanto, la numerología es una dimensión simbólica que refuerza el sentido de la obra. Calderón ha hecho que cada número encierre una clave de interpretación. Como en la tradición pitagórica, el número no impone, pero orienta y propone una forma de armonía.



8. HORÓSCOPO Y CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

8.1. Correspondencias con los signos zodiacales y el horóscopo

En el Siglo de Oro, la astrología no solo era concebida como una herramienta para interpretar el destino o anticipar acontecimientos, sino que también era una forma de entender el comportamiento humano. Los rasgos de personalidad atribuidos a los diferentes signos del zodiaco se podían relacionar con los personajes literarios de una obra, incluso cuando no se explicita su fecha de nacimiento. En este sentido, los personajes de *La vida es sueño* de Calderón presentan unos rasgos que nos permiten establecer correspondencias simbólicas con ciertos signos zodiacales, permitiéndonos así profundizar en su caracterización. Antes de establecer las correspondencias entre los personajes de la obra y los signos zodiacales, es útil mencionar brevemente las características generales atribuidas a cada signo. Es necesario resaltar que para ello se ha recurrido al libro *Los signos del zodiaco y su carácter* de Linda Goodman.

El zodiaco empieza con el equinoccio de primavera, el 21 de marzo, fecha correspondiente a Aries, el primer signo. Cada uno de los doce signos existentes está asociado a un período del año, a un elemento (fuego, tierra, aire o agua) y a una modalidad (cardinal, fija o mutable), creando así un sistema simbólico con el que, desde la astrología, se intentó interpretar tanto el carácter como el porvenir de las personas. Como bien se ha comentado anteriormente, Aries, signo de fuego y cardinal, representa la acción, la impulsividad y la valentía. Tauro, signo de tierra y fijo, está vinculado a la estabilidad, la sensualidad y la terquedad. Géminis, de aire y mutable, se asocia con la agilidad mental, la dualidad y la curiosidad. Cáncer, de agua y cardinal, representa la sensibilidad, la memoria y la protección. Leo, fuego y fijo, personifica el orgullo, la nobleza y el deseo de ser admirado. Virgo, de tierra y mutable, destaca por su sentido del orden, su análisis y su prudencia. Libra, aire y cardinal, busca el equilibrio, la armonía y la justicia en todas las áreas de su vida. Escorpio, agua y fijo, representa la intensidad emocional, la transformación y la lucha interior. Sagitario, de fuego y mutable, se vincula con la expansión, la libertad y el idealismo. Capricornio, tierra y cardinal, se asocia a la ambición, la disciplina y el sentido del deber. Acuario, aire y fijo, refleja la independencia, la originalidad y la visión de futuro. Y Piscis, agua y mutable, está conectado con la sensibilidad extrema, la evasión y la intuición.



Estos signos no determinaban completamente el destino de una persona, pero sí que se consideraba que influían en su manera de ser y su forma de enfrentarse a los acontecimientos que los rodeaban. Desde esta perspectiva, se deben entender las siguientes asociaciones no como clasificaciones rígidas, sino como herramientas interpretativas que enriquecen la lectura.

Segismundo, protagonista de la obra, muestra una intensidad emocional y una lucha interna que lo acercan simbólicamente a las características que definen al signo de Escorpio. Su primera reacción ante la libertad que le da su padre Basilio es violenta e instintiva, pero en su segunda oportunidad es capaz de contenerse, reflexionar e incluso llegar a una transformación. Esa evolución interior, marcada por la contradicción entre lo que uno es y lo que no uno elige ser, encaja de cierta manera con la energía de Escorpio, signo tradicionalmente vinculado a la regeneración y al control de impulsos. En cuanto al rey Basilio, padre de Segismundo y astrólogo, actúa desde la previsión, el orden y el miedo al cumplimiento de una profecía. Al principio de la obra, cree que puede controlar el destino de su hijo encerrándolo en una torre alejándolo de cualquier interacción social. Por tanto, su carácter frío, racional y estructurado se relaciona con el signo de Capricornio, cuya energía se asocia a la disciplina, la autoridad y la planificación a largo plazo.

Rosaura encarna la acción y el deseo de justicia. Desde el primer momento de la trama, se presenta como una mujer decidida, que actúa por iniciativa propia en busca de recuperar su honor a pesar de los límites impuestos por su género y situación. Su perfil combativo, valiente y determinado podría corresponder a Aries, signo de fuego asociado a la iniciativa, el coraje y la lucha individual. Estrella, por su parte, aunque no actúa con la misma fuerza que otros personajes, su presencia tiene un valor muy importante, sobre todo en el equilibrio de las tensiones que surgen a lo largo de la obra. Sus cualidades pueden relacionarse con Libra, signo que busca la armonía y la justicia, y que valora la belleza y la medida en el comportamiento. Clarín, el personaje cómico, actúa como un ente que observa y comenta, movido por la curiosidad, la necesidad de hablar y su instinto de supervivencia. Su carácter inestable, su ingenio y su deseo constante de adaptarse a lo que ocurre a su alrededor permiten vincularlo con Géminis, signo de aire caracterizado por su agilidad mental, su versatilidad y su tendencia a evitar el conflicto. Clotaldo, servidor del rey, actúa desde la prudencia y el deber. Se muestra muy analítico, reservado y de alguna manera influido por el sentido de la responsabilidad que



se le asigna al comienzo de la historia. Estas cualidades, en su conjunto, encajan con el signo de Virgo, asociado a la lógica, la moderación y el servicio a los demás. Por último, Astolfo aparece como alguien ambicioso, seguro de sí mismo, consciente de su linaje y de su posición. Quiere el trono y busca que los demás lo reconozcan, sobre todo por su posible matrimonio con Estrella. Estos rasgos muestran la energía que distingue a Leo, signo de fuego relacionado con el orgullo, el liderazgo y la necesidad de ser valorado.

8.2. Influencia en la personalidad y decisiones de los personajes

Más allá de los rasgos que definen a los personajes, *La vida es sueño* muestra cómo estos influyen directamente en sus decisiones, acciones y destinos. La astrología, como bien se ha comentado anteriormente, no era concebida como una herramienta para predecir el futuro, sino como un sistema que ofrecía una serie de ayudas para entender la naturaleza humana. Se creía que los astros podían inclinar los temperamentos, pero no determinarlos por completo. Esta idea lograba mantener un equilibrio entre las dos fuerzas aparentemente opuestas: la influencia de los astros y el libre albedrío humano. Y es precisamente esa tensión entre lo que está escrito y lo que se puede escoger lo que atraviesa la obra de *La vida es sueño*.

Segismundo es el ejemplo más claro de esta lucha interna entre la influencia de los astros y la libertad individual. Al principio, cuando Basilio lo libera por primera vez de la torre, reacciona con violencia, dominado por la ira y el resentimiento, como si el hecho de haber sido privado de su libertad justificara cualquier acto. Llega incluso a matar a un criado, convencido de que el poder le otorga total derecho sobre los demás. Esa primera reacción podría interpretarse como una muestra de que su temperamento estaba condicionado por una naturaleza salvaje, tal como anunciaba su carta astral. Sin embargo, algo cambia cuando es liberado de la torre por segunda vez. Después de haber sido devuelto a la torre tras su primera experiencia, empieza a preguntarse si lo vivido fue real o un sueño. Es justo ahí cuando comienza a reflexionar sobre sus actos. En su segunda liberación ya no actúa impulsivamente, sino que se contiene, piensa y se pregunta qué es lo correcto. Su transformación se expresa con fuerza en el conocido monólogo en el que afirma “¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción... que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son” (III, vv. 2182-2187). Esta frase marca el punto en el que comprende que, independientemente de lo que dicten los



astros o el destino, él tiene la capacidad de decidir. Por tanto, no hay un cambio de personalidad, pero sí una transformación profunda que demuestra que es capaz de dominarse y elegir cómo comportarse. En él, la astrología no actúa como una condena, sino como una influencia que puede ser superada por la voluntad. Basilio, en cambio, actúa completamente convencido de que los astros dictan la conducta humana. Su decisión de encerrar a su propio hijo durante varios años se basa en la lectura y la interpretación de su carta astral. Cree tanto en lo que los cielos le muestran, que acaba provocando aquello que intenta evitar. Esta actitud no solo condiciona la vida de su hijo, sino que también termina por crear las condiciones que él mismo temía. De manera que sus actos, lejos de ser racionales, están guiados por el miedo al cumplimiento de una profecía. Solo al final, cuando Segismundo demuestra que es capaz de actuar con sabiduría y moderación, Basilio reconoce que se equivocó y que el verdadero poder está en la libertad que posee cada individuo para escoger su camino. Cuando dice: “*A ti el laurel y la palma se te deben. Tú venciste; coronante tus hazañas*” (III, vv. 3251-3253), marca ese giro final en su pensamiento. Rosaura, por su parte, representa de forma muy clara muchas de las cualidades asociadas al signo de Aries. Desde su primera aparición en escena, se presenta como una figura impulsiva, valiente y con un fuerte sentido del honor. En su primer monólogo ya se percibe esa mezcla de rabia y determinación que la mueve. Su decisión de emprender junto a Clarín un viaje peligroso y, además, disfrazada de hombre, no solo demuestra su coraje, sino también esa energía que la lleva a actuar sin temor a las circunstancias. Aries es un signo ligado al coraje de querer empezar algo nuevo sin mirar atrás, y eso es exactamente lo que hace Rosaura al irrumpir en Polonia decidida a cambiar su destino y recuperar su honra. Ella se siente traicionada por Astolfo y no está dispuesta a aceptar ese agravio en silencio. Nos muestra cómo, en lugar de resignarse, busca a Clotaldo, se enfrenta a la corte y persiste en su lucha por recuperar lo que pertenece, sin dejarse intimidar por nadie. Cabe destacar, que su evolución también muestra que su signo no la encasilla. Aunque su reacción inicial ante el conflicto es emocional, hacia el final de la obra es capaz de canalizar esa energía de forma más templada. Acepta la protección de Segismundo, que al devolverle esta honra, reconoce en ella una figura de integridad y firmeza. Así, Rosaura no deja de ser impulsiva, pero sí que demuestra que es capaz de actuar con inteligencia emocional, lo que subraya esa idea que ya mencionaba Pedro Ciruelo: que los astros pueden inclinar, pero no obligar.



Estrella, asociada al signo de Libra, encarna a lo largo de la obra la serenidad y el sentido de la justicia. Aunque su papel no es tan activo como el de otros personajes, su comportamiento está guiado por el equilibrio, que es un rasgo esencial en los signos de aire. En su relación con Astolfo, mantiene su posición a pesar de saber que ha sido utilizada, y no reacciona con celos ni rabia, sino que opta por observar y mantener la compostura. Esta actitud reservada y de alguna manera diplomática es muy propia de Libra. Si bien, aunque no toma decisiones determinadas en el desarrollo de la trama, su presencia tiene un peso simbólico puesto que representa el ideal de armonía frente al desorden que hay en la corte. En ella, la astrología no se presenta como una fuerza dramática, sino como una inclinación natural hacia la armonía y la coherencia. Clarín, por otro lado, como bien hemos dicho anteriormente, responde de manera clara a las características del signo de Géminis. Es un personaje inquieto y extremadamente hablador que no busca el protagonismo, pero tampoco se desentiende del conflicto. Más bien intenta sobrevivir en medio del caos, utilizando el ingenio antes que la acción directa. En momentos clave, como cuando dice “*yo, ni humilde ni soberbio, sino entre las dos mitades entreverado...*” (I, vv. 351-353), se aprecia cómo expresa abiertamente su deseo de mantenerse en un punto medio. Aun así, su muerte al final de la obra muestra que la evasión no lo protege. Por tanto, la astrología, en este caso, ayuda a entender su manera de actuar.

En cuanto al personaje de Clotaldo, este representa muy bien el perfil astrológico de Virgo. Hay momentos en los que se muestra racional y leal, pero también se puede observar cómo en algunos instantes duda, se cuestiona e incluso se contradice. Su sentido del deber entra en conflicto con lo que siente que es justo, ya que se ve atrapado entre dos lealtades, hacia el rey Basilio y hacia Rosaura. Lo expresa claramente cuando dice “*¿qué he de hacer, ¡ay de mí!, en confusión semejante, si quien la trae por favor para su muerte la trae, pues que sentenciado a muerte llega a mis pies? ¡Qué notable confusión! ¡Qué triste hado!*” (I, vv. 404-411). Esta frase refleja su necesidad de buscar una salida correcta sin traicionar sus principios ni los de otros. En este caso, la astrología nos permite leer en Clotaldo una inclinación hacia el orden, la ética y la contención. Cuando tiene que decidir, lo hace desde la conciencia, demostrando que la firmeza también puede venir de la reflexión y no solo de la acción impulsiva. Con relación a Astolfo, Leo, desde el principio busca consolidar su imagen pública y su ascenso político a través del matrimonio con Estrella, mientras intenta ocultar su relación pasada con Rosaura. Su frase “*Yo soy Astolfo, duque he nacido de Moscovia, y primo vuestro; haya igualdad en los*



dos” (II, vv. 1355-1358) demuestra perfectamente esa necesidad de reafirmarse ante los demás y de ser reconocido como alguien digno de respeto. Leo necesita sentirse en el centro, y Astolfo actúa en consecuencia. No obstante, sus decisiones están marcadas por el interés más que por principios firmes. Al final, Segismundo lo perdona, pero lo aparta del trono, y de alguna manera, Astolfo representa el lado estático del signo, el que brilla, pero no cambia.

De manera que las decisiones que toman los personajes a lo largo de la obra no son meras respuestas a su carácter, sino actos que surgen de un diálogo entre lo que son, lo que desean y lo que las circunstancias les exigen. Por tanto, la astrología en este caso sirve como un marco que permite entender las inclinaciones naturales de cada personaje, pero sin negar su capacidad de elección. Al fin y al cabo, Calderón plantea una visión en la que defiende que lo que define a una persona no es solo lo que trae consigo al nacer, sino lo que decide hacer con ello.

9. CONCLUSIÓN

La vida es sueño es, ante todo, una obra sobre la posibilidad de transformación. Calderón no se limita a presentar una tensión entre el destino y la libertad como un simple dilema filosófico, sino que construye, a través del personaje de Segismundo, un recorrido interior que permite al lector cuestionar el verdadero sentido de lo que significa ser libre. Esta libertad no se manifiesta de forma inmediata ni se recibe como un don. Es un proceso largo y en muchas ocasiones confuso, en el que el protagonista debe enfrentarse no solo al mundo exterior, sino a sí mismo.

Desde el inicio, la obra se apoya en la astrología como punto de partida. Es a través de una predicción astral que Basilio decide encerrar a su hijo, creyendo que puede evitar un futuro marcado por la violencia y el caos. Sin embargo, lo que Calderón pone en duda no es tanto la astrología en sí, sino el uso que se hace de ella cuando se convierte en una excusa para anular la libertad del otro. La predicción no determina el futuro, pero sí influye en cómo los personajes actúan en el presente. Así, la profecía se cumple precisamente porque se actúa como si fuera ineludible. La propuesta de Calderón se aleja de un determinismo astral rígido. Lo que él sugiere es que, aunque el ser humano pueda estar influenciado por factores externos como los astros, siempre le queda un margen de decisión. La libertad es el verdadero motor del drama. Segismundo no se libera cuando sale de la torre, sino cuando, después de haber fallado, reflexiona y decide actuar de otra manera. Su transformación no es milagrosa ni repentina, sino



fruto de un aprendizaje doloroso. En este sentido, la numerología ofrece una lectura simbólica que enriquece la interpretación de la obra. El uno, como búsqueda de la unidad, el dos como conflicto entre opuestos, el tres como equilibrio, el cuatro como estabilidad y el siete como plenitud espiritual. Son más que símbolos aislados, ya que representan etapas de un proceso de crecimiento. Calderón no propone un mundo caótico ni puramente racional, sino una realidad en la que todo tiene un sentido, pero en la que ese sentido no está cerrado de antemano.

La figura de Segismundo no termina siendo la de un héroe perfecto, sino la de un ser humano que, con sus errores y contradicciones, logra tomar una decisión consciente. La elección de actuar con templanza, perdonar y asumir su responsabilidad lo sitúa por encima de su destino. La libertad, al final, no se impone ni se hereda, se ejerce. Por eso, aunque toda la obra esté sostenida sobre un trasfondo teológico y cultural muy concreto, su mensaje trasciende ese marco específico. Calderón no se limita a transmitir una lección religiosa, sino que invita a reflexionar sobre la capacidad humana de decidir, incluso cuando todo parece estar condicionado por fuerzas externas. El ser humano no está completamente determinado, y aun cuando todo a su alrededor parezca imponerle un destino, siempre existe un margen desde el cual puede ejercer su libertad. *La vida es sueño* nos recuerda, en definitiva, que la mayor dignidad del hombre reside en esa capacidad de elegir quién quiere ser.

10. BIBLIOGRAFÍA

Hurtado Torres, A., & Instituto de Estudios Alicantinos. (1984). *La Astrología en la literatura del siglo de oro: índice bibliográfico*. Instituto de Estudios Alicantinos.

Armas, F. A. de. (2016). *El retorno de Astrea: astrología, mito e imperio en Calderón* (1.^a ed., Vol. 108). Iberoamericana Editorial Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954878642>

Orobitg, C. (2022). La astrología, una clave para leer la literatura del Siglo de oro: la temática de Saturno y sus hijos. *JANUS: estudios sobre el Siglo de Oro*, 11, 507-529. <https://doi.org/10.51472/JESO20221121>

A. de Armas, F., Feros, A., & Arellano, I. (2019). Conjunciones, cometas y conflictos: astrología y poder en Cervantes, Lope de Vega y Calderón. *Del poder y sus críticos en el mundo*



ibérico del Siglo de Oro (Vol. 86, pp. 75–96). Iberoamericana Vervuert.
<https://doi.org/10.31819/9783954871001-005>

Gernert, F. (2017). Astrología y magia en escena: Calderón, Métel d’Ouille, Thomas Corneille y Donneau de Visé. *Anagnórisis (Barcelona)*, 15, 242-269.

Bridges, C. M. (1991). El horóscopo y el vaticinio: Dos mecanismos teatrales en “La vida es sueño” y en “Eco y Narciso”, de Calderón de la Barca. *Inti*, (34/35), 177-184.

Goodman, L. (1981). *Los Signos del Zodíaco y su carácter*. Mundo Actual.